URGENTE ARTE

Nº 18 - abril de 2022

Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales

Trompe l´oeil (1993) detalle.

MALVINAS
¡Afuera del Trompe l'oeil

EDITORIAL

Arte Urgente se juega por Malvinas. ¿Quién se hace cargo de Malvinas? La política, la historia, el cine, la literatura, puesto que sabemos que las artes visuales poco y nada. ¿Desde dónde nos paramos para contar la historia de Malvinas, o no contarla? ¿Por qué la sociedad de la postdictadura y el corto-circuito del arte fueron tan esquivos y negadores con Malvinas? Hay tantas preguntas sin que puedan responderse. Sin embargo, a 40 años de la guerra de Malvinas, causa nacional y latinoamericana, de la mano del artista Daniel Ontiveros, el arte urgente quiere ponerle el cascabel al gato para hacernos cargo de parte de esa historia, de manera colectiva, agitando con la muestra *Malvinas: Afuera del Trompe l'oeil* en la que Dani propone hacer arte con todo eso y hacer arte a pesar de eso. ¿Por qué cuesta tanto Malvinas? Será cuestión de mirar de frente, a los ojos, con todo el cuerpo y percibir el reflejo vital en un espejo roto que nos devuelve una imagen silenciosa, difusa y opaca, pero muy propia, en la que Ontiveros se hace cargo de la historia, de su historia, con el afán de construir socialmente desde el arte con el pasado ante los ojos y la mochila del futuro en las espaldas.

Urgente Arte mantiene firme las convicciones y argumentos por el cual las Islas Malvinas son Argentinas. En su carácter histórico, entendiendo que las islas son un territorio heredado de la Corona española y que nuestro pueblo luchó y se sublevó promoviendo la retroversión de la soberanía tras la Revolución de Mayo de 1810 y la Declaración de Independencia de 1816. En su condición geográfica, ya que las islas del Atlántico Sur forman parte de la plataforma continental argentina. Y en su dimensión jurídica, porque la Argentina nunca cesó de reclamarlas, porque considera que la ocupación británica, desde el 3 de enero de 1833, constituye una violación de la integridad territorial argentina. En este marco, las Naciones Unidas reconoce la existencia de un conflicto de soberanía entre nuestro país y el Reino Unido que insta a resolverlo mediante la negociación entre ambos países, dejando atrás los enclaves coloniales en pleno siglo XXI. A descolonizar...A descolonizar...A descolonizar.

Arte Urgente apela a la descolonización de la descolonización. Queremos evidenciar que si no podemos salir de la trampa de la descolonización cultural y del saber, aquella que penetra en la subjetividades colectivas de nuestro pueblo, y mucho menos, de la que genera su condicionalidad económica y política, desde el Imperio Británico hasta el FMI, resulta muy ardua la tarea de desmantelar los enclaves y lógicas coloniales en pleno siglo XXI. Por ello, seguimos vociferando en la lucha discursiva, buscando persuadir a través de la batalla cultural sabiendo que nuestro objetivo de combate lo encarnan las ideas con la palabra punzante, la tinta impresa y las imágenes pese a todo.

Urgente Arte pone el acento en la última dictadura cívico-militar. Aquella que en su momento de mayor decadencia política, bajo un siniestro discurso nacionalista de apropiación de los símbolos patrios y ante el avance y organización de la Multipartidaria, desde 1981, y la movilización masiva del 30 de marzo de 1982 convocada por la CGT (Brasil) al grito popular de "¡se va a acabar...se va acabar!" decidió, el 2 de abril, iniciar esa improvisada aventura militar fuera de toda condición objetiva y de realidad alguna, como aparece sentenciado en el Informe Rattenbach. ¡Mamadera! Esa fue la frutilla del postre que la aberrante dictadura cocinó -a conciencia- con torturas, desapariciones y muertes.

Arte Urgente sabe que la literatura nos salva. La palabra poética resiste y nos saca de las confusiones y el apasionamiento bélico. "¡Hundimos un barco!", decía la mamá de Fogwill en plena guerra mientras él escribía *Los Pichiciegos.* "¡Hundimos un Harrier!" Y todos festejábamos junto a la televisión, aparato de poder que ya empezaba a manipular el discurso hacia un falso triunfalismo bélico. Los medios de comunicación articulados de manera estructural con la dictadura desplegaron un plan de control de la información que desde la prensa pretendía esconder lo que sucedía en Malvinas. En *Los Pichiciegos* de Fogwill aflora el impacto de las noticias escuchadas por la radio en los pozos por los pichis: "Mientras tanto, la radio argentina llamaba a pelear: según la radio, ya se había ganado la guerra. Pero ¿cómo creerle si se veían montones de oficiales vendándose para ubicarse primero que nadie en las colas de la enfermería?". Entre la literatura y la realidad, espejada en su opacidad, aflora la traición y el descaro de los altos mandos que no estuvieron a la altura de la valentía de los jóvenes conscriptos, combatientes anónimos, a los que los retratos de Daniel Ontiveros les pone nombre propio. ***Arte Urgente*** pone el grito en el cielo a los cuatro vientos porque queremos que se escuche a 12.700 kilómetros de distancia de esta piratería colonial. Y para desmantelar las lógicas de implementación neoliberal, en sintonía con la dictadura, de políticas de memoria con una clara estrategia negacionistas ante los genocidios perpetrados en el siglo XX. Las Islas Malvinas son Argentinas.

Juan Pablo Pérez

Malvinas, libre como el viento

Todo está guardado en la memoria, refugio de la vida y de la historia, nos interpela el querido León Gieco. Sin dudas, el camino del arte es uno de esos refugios que nos permite rescatar la memoria colectiva de los jóvenes que estuvimos en Malvinas aquellos días de 1982.

Nos reencontramos con Arte Urgente. Esta vez, sus páginas le dan lugar a una efeméride tan especial como Malvinas. La obra de Daniel Ontiveros, artista plástico y ex combatiente de Malvinas, refleja esos días vividos en los rostros de los soldados que estuvimos allá. Se destacan y conmueven sus miradas profundas, intensas de vida, que nos interpelan a todas y todos los argentinos. Los detalles y recursos que utiliza Daniel en cada una de sus obras son en primera persona y frente a los protagonistas. Se percibe la búsqueda de los momentos más íntimos, más complejos de contar y que están reflejados en los lienzos. Indaga con sutileza, dejando fluir esos sentimientos guardados. Cada obra nos permite comprender ese vínculo afectivo que tenemos con nuestras islas. La magia de una pincelada construye un puente de esos días vividos en la guerra y lo que vino después.

Por haber sido parte de ese grupo de soldados me identifica con sus historias que se asemejan de alguna forma a la mía. Como un espejo me lleva a cuando éramos COLIMBAS, y que, de un día para el otro, nos enteramos en los cuarteles que nos íbamos a las islas del sur, sin imaginarnos lo que vendría después cuando llegó la turbulencia de la guerra.

Pasaron cuarenta años, pero los recuerdos perduran en estos trabajos que los transitan de manera natural, con las lógicas dificultades que significa expresar lo sucedido. Nos ubica en tiempo y espacio, nos lleva a cada circunstancia vivida de manera fluida, sin recursos innecesarios, pero sin esquivar el dolor de la tragedia de cuando éramos tan solo jóvenes de 18 años. Nos hace tomar conciencia de lo que ocurrió durante abril, mayo y junio de ese año, enfrentándonos a enemigos tan poderosos como el Reino Unido. Nos reencontramos con los recuerdos de nuestra experiencia en medio de la turba mojada, los pozos de zorro, los truenos de fuego, las guardias, el hambre, los cigarrillos compartidos, las cartas de nuestros seres queridos, el frío austral, los malos tratos y conociendo la muerte menos pensada en la tragedia de la guerra. Lo bueno de Daniel Ontiveros es que no olvida el rompecabezas que tuvimos que armar en medio de la indiferencia, el olvido y la marginación de una sociedad que no asumió la derrota y que durante años prefirió el silencio y con ese silencio escondió a sus propios soldados.

Estas páginas son un aporte para entender en primera persona a los que estuvimos en las islas, sin claudicar el reclamo de soberanía, pero a través del único camino posible: el de la paz. En este escenario queda expuesto, en carne viva, esa misma experiencia humana que compartimos lo que estuvimos en la guerra. Sin dudas, contar, hablar y compartir lo que llevamos dentro es duro, pero también una forma de curar heridas y una terapia que nos relaja el alma. Estas páginas nos dan una visión de lo que es ser un ex-combatiente y de las secuelas que aún en muchos perduran en este presente.

Expresar desde la pintura, escritura o la música es un camino en donde los ex combatientes rescatamos ese tiempo vivido con tanta intensidad, cuando teníamos tan solo dieciocho o diecinueve años. Decir es parte de esa resiliencia necesaria para salir en favor de la vida. A cuarenta años del Conflicto bélico del Atlántico Sur, Ontiveros recuperó los recuerdos de aquellos días vividos, que nos movilizan de una manera muy especial. Su trabajo, no solo es un homenaje para quienes vivimos aquellos días de 1982, sino también para las generaciones venideras a quienes debemos transmitir este legado y nuestro profundo amor por Malvinas. Junto a ellos generamos la fuerza necesaria para construir una renovada reivindicación de nuestra historia, que por derecho nos corresponde. Una sociedad jamás será justa si no tiene memoria, y esta es una lucha que exige una tarea cotidiana.

Retrato de Diego Bellinzona (2022).

Hay tantos puntos de vista sobre Malvinas como protagonistas que estuvimos en la guerra. Cada forma de transmitirla realiza un rescate de lo colectivo que permite reflexionar sobre las huellas que dejamos a lo largo del tiempo vivido. Celebro estas páginas del Arte Urgente, que son como esas ráfagas de viento malvinero que siempre están y no se olvidan. Como dice León, "la memoria despierta para herir a los pueblos dormidos, que no la dejan vivir libre con el viento". Y en estos cuadros hay memoria...

Por la vida....

Edgardo Esteban
Periodista, escritor y ex combatiente de Malvinas
Director Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur

Tu base, mis islands (2022).

Los Pichiciegos (Fragmentos)

Rodolfo Fogwill

Nunca se deben iluminar las caras con las linternas. Al principio, cuando alguien pedía la linterna, siempre la pasaban prendida, dirigiéndole el rayo de luz a la cara. Así se producía dolor: dolían los ojos y dejaba de verse por un rato. Abajo -por la oscuridad-, y afuera, andando siempre de noche y en el frío, la luz duele en los ojos. Alguien alumbraba la cara y los ojos se llenaban de lágrimas, dolían atrás, y enceguecían. Después las lágrimas bajaban y hacían arder los pómulos quemados por el sol de la trinchera. Escaldaban.

(...)

"Los Pichis": fue una mañana de bombardeo. Estaban en la entrada y en la primera chimenea y nadie se animaba a bajar al almacén, porque la tierra trepidaba con cada bomba o cohete que caía contra la pista, a más de diez kilómetros de allí *(de la Pichicera, el lugar de los pichis).* El bombardeo seguido asusta: hay ruidos y vibraciones de ruido que corren por la piedra, bajo la tierra, y hasta de lejos hacen vibrar a cualquiera y asustan. Algunos se vuelven locos. Fumaban, quietos. El Ingeniero calculó:

-Si se derrumba la chimenea, el que esté abajo, en el almacén, se hace sándwich entre las piedras...

Entonces nadie quería bajar. Tenían hambre. Con toda la comida amontonada abajo, igual se la aguantaban.

Fumaban quietos. Seguían las explosiones, las vibraciones. A veces se oía una explosión y no vibraba. Otras veces vibraba y nada más, sin escucharse ruido. ¡Qué hambre!

-¡Qué hambre! -dijo uno.

-¡Con qué ganas me comería un pichiciego! -dijo el santiagueño.

Y a todos les produjo risas porque nadie sabía qué era un pichiciego.

-¿Qué...? ¿Nunca comieron pichiciegos...? -averiguaba el santiagueño-. Allí -preguntaba a todos-, ¿no comen pichiciegos?

Había porteños, formoseños, bahienses, sanjuaninos: nadie había oído hablar del pichiciego. El santiagueño les contó.

-El pichi es un bicho que vive abajo de la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura, una caparazón, y no ve. Anda de noche.
(...)
Algunos rieron, y otros, más preocupados por las bombas y por las vibraciones, seguían quietos, fumando, o sentados contra las paredes de arcilla blanda y con la cabeza entre las piernas. De a ratos les llegaba el zumbar de los aviones y el tableteo de la artillería del puerto. Era pleno día sobre el cerro. Tenían hambre, abajo, en el oscuro.

Desde entonces, entre ellos, empezaron a llamarse "los pichis".

Geometría en Gettysburg (1999).

MALVINAS. *Afuera del Trompe l´oeil*

Arte Urgente/ Urgente Arte. *Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales.* Nº 18, Abril de 2022

Editores: **Juan Pablo Pérez** // Comunicación Visual: **Claudio Medin** // Editorial: **Juan Pablo Pérez**

Autores: **Edgardo Esteban, Cora Gamarnik, Rodolfo Enrique Fogwill, Daniel Ontiveros** // Imágenes: **Daniel Ontiveros.**

Agradecimientos: Rosana Fuertes, Mora Ontiveros Fuertes y María Eugenia Redruello.

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Av. Corrientes 1543
(C1042AAB) CABA - Argentina.
Informes: [011] 5077-8000
www.centrocultural.coop

Director General: **Juan Carlos Junio** // Subdirector: **Horacio López** // Director Artístico: **Juano Villafañe** // Secretario de Investigaciones: **Pablo Imen** // Secretario de Comunicaciones: **Luis Pablo Giniger** // Secretaria de Planificación: **Natalia Stoppani** // Secretaria de Programación Artística: **Antoaneta Madjarova** // Coordinador Departamento de Ideas Visuales: **Juan Pablo Pérez** // Coordinadora del Espacio de Géneros: **Gabriela Nacht.**

FB: **https://www.facebook.com/ideasvisuales/** Correo: **visuales@centrocultural.coop** | Blog: **http://www.centrocultural.coop/blogs/ideasvisuales/**

Afuera del Trompe l'oeil

Daniel Ontiveros

Las Islas Malvinas son uno de los últimos exponentes del sistema colonial del siglo XVIII en pleno siglo XXI. Sistema que a cualquier hombre libre avergüenza, pero que aún hoy enorgullece a quienes mantienen esos pocos enclaves, en cualquier parte a cualquier costo. Seguramente de no haber sido por la loca aventura de un "majestuoso" general borracho, que no dudó en hacer la guerra con tal de apuntalar su agrietada dictadura, a esta altura del partido, nuestra bandera estaría ondeando allí. Seguro, si no le hubiera dado la oportunidad a esa muy fea mujer, que se llamaba Margarita, de traer al presente su antiguo mundo de cañones, corsarios y uniformes desteñidos. Y hubo guerra. Y perdimos. Y la colonia inglesa en Malvinas sigue en pie.

Los chicos de Malvinas fuimos primero los adolescentes del Proceso. Los que teníamos el miedo en el cuerpo. Los más grandes habían desaparecido o emigrado. La sospecha de ser subversivos por el sólo hecho de ser jóvenes. Los que aprendimos el silencio. La pulcritud del pelo corto. No levantar papeles en la calle. Salir con documentos, siempre. Cuidándonos de los patrulleros, o peor aún, de los Falcon verdes. Disciplina social.

El 14 de abril de 1982, a los dieciocho días de haber comenzado mi conscripción, llegaba a Puerto Argentino. No fui voluntario, pero tampoco obligado, como no lo hizo ninguno de los que fuimos desde el GADA 601 de Mar del Plata. En la escala de 4 días en los cuarteles de Comodoro Rivadavia se nos preguntó si alguno no quería ir a las Malvinas y una veintena de compañeros quedaron allí. El resto continuamos la marcha. Todavía hoy recuerdo la emoción al ver desde el avión las Islas recortadas contra el mar. Debo confesar que una mezcla de convicción, épica y desafío a la aventura nos hacía sentir parte de la historia y protagonistas de un verdadero film de guerra. Inmortales como nos creíamos -quién no a los dieciocho- sentíamos el escozor de algo inminente que nunca comenzaba.

La flota inglesa partía, avanzaba, pero no llegaba. Mientras, en el continente se sucedían las negociaciones. En los pozos recibíamos mil versiones. Y esperábamos lo incierto. El tiempo pasó y la flota llegó. Y el 1 de mayo recibimos un tremendo cañoneo naval. Aviones que pasaban rasantes, como en las películas. Gritos desesperados de infantes de Marina que estaban junto a nuestra posición y que fueron alcanzados de lleno. Lluvia de esquirlas sobre nosotros. No miedo: terror y pánico. Esa noche perdí el conocimiento.

De allí en más, continuó lo que todos sabemos. Más cañoneos, desembarco en San Carlos y el avance implacable de las tropas británicas. Lo nuestro: resistir y trabajar, noche y día, por la supervivencia. Casi todos inmensamente generosos y sin guardarse nada en el esfuerzo. Cientos de acciones de coraje, manchadas apenas por algunas cobardías.

Supervivencia. Robar comida: papas, pan. Robar ropa, para abrigarnos. Robar unas acuarelas, para pintar. Era para mí sobrevivir.

Mezquindades. Suboficiales que abandonaban soldados y posiciones. Amenazas del teniente coronel por no estar correctamente afeitado, aunque el único agua que teníamos era el de la cantimplora. Locuras de alguien que dormía confortable en el pueblo, tenía los pantalones planchados con raya y sólo visitaba las posiciones de vez en cuando...muy de vez en cuando, cuando nadie cañoneaba. O el suboficial mayor, de casi 40, que lloraba como un chico ante la inminencia del desembarco. Soldados estaqueados por robar una gallina.

Finalmente, la muerte del compañero a quien relevé en la guardia: Diego Bellinzona. Una esquirla partió su cuerpo al medio, a la altura de la cintura. Lo partió en dos. Éramos 14, volvimos 13.

La rendición del gobernador, cuando los ingleses llegaban a su casa. El repliegue de las tropas. Impresionante. Los harapos, las cabezas gachas, los ojos inmensos en los rostros demacrados, las caras de hambre, las caras de hombre, ya no eramos chicos. Por cientos, por miles.

Son muchas las realidades que se superponen en cada realidad. Unidas e incluidas en las cuestiones políticas, geográficas e históricas están las vivencias personales. En este caso, profundas y diferentes. Casi un paseo de dos meses por el infierno. Estar en la guerra es también pasar hambre, sed, sentir frío, no dormir, esperar la muerte. Ver heridos, ver muertos, ver cuerpos muertos, ver montañas de cuerpos muertos. Pedazos de cuerpos. Cuerpos sin espaldas, sin brazos, pedazos de cabezas, de piernas...Y ser derrotados -ni siquiera el consuelo de la victoria-. Volver prisioneros, que te revisen los de la Cruz Roja buscando piojos, las manos detrás de la nuca como en las películas, pero a vos y de verdad. Compañeros muertos de sed bebiendo su orina. Compañeros peleándose a trompadas por un plato de sopa. Sopa sin fideos. Agua caliente. El hambre hace pelear hasta a los que se quieren. Los que tuvimos suerte volvimos. Y nos dieron la orden de no contar nada de lo visto. Pero en poco tiempo el país empezó a cambiar. Y se acabó la dictadura. Y pasó el tiempo. Qué distinto es ahora. Qué suerte tienen nuestros hijos que crecen con otro aire.

Cuando fui a Malvinas era estudiante de Arte. Quería ser artista. Tratando de entender que era el arte -todavía trato-. Rosana era mi novia. Hoy, 31 años después, Rosana es mi esposa y tenemos dos hijos hermosos: Juan y Mora. La vuelta y lo que siguió no fue fácil, como para casi nadie esos años en la Argentina. Pero tuve la suerte que muchos no tuvieron: una familia, contención, trabajo, perspectivas y atención médica cuando la necesite. Porque no es fácil solo. Dos veces toque fondo, pero me ayudaron y salí.

Lástima. Lastiman los compañeros que no tuvieron esas posibilidades. La sociedad les dio la espalda. Los más de 400 suicidados, los muertos por cirrosis, los internados, las depresiones.

Hoy Malvinas es una causa nacional y latinoamericana. También es el orgullo de haber estado. Mezcla de prueba superada y de haber mantenido la dignidad en el infierno. Confirmar valores. Afirmar lo que se cree. Cambiar lo necesario.

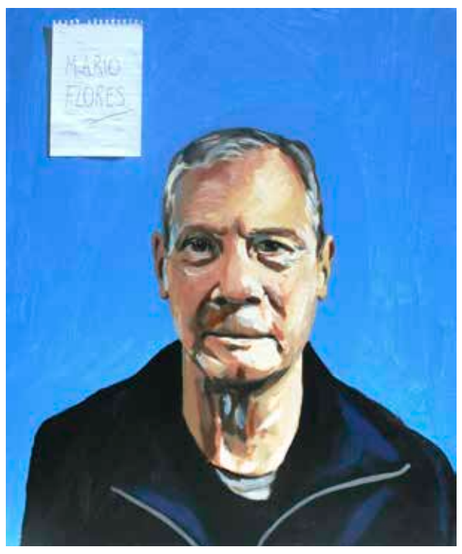
Hacer arte con todo eso y hacer arte a pesar de eso. Creo que la experiencia de la guerra deja marcas indelebles y esas marcas están en mí. En el corto-circuito del arte todavía hay quienes no saben que soy veterano de la guerra. Malvinas aparece solamente si yo pienso que puedo colaborar. No hago uso, ni quiero dar lástima con el tema. Al fin y al cabo, los que sobrevivimos somos testigos. Lazos de sangre nos unen y atan a nuestros muertos. Y ellos -y nosotros- merecen respeto.

Para mi el arte no es un problema formal –eso se lo dejo a otros-, prefiero conjugar arte con ética y comunidad.

Lamentablemente, no fue la guerra el único infierno que nos tocó. Fue simplemente el que me tocó a mí. Pero en estas tierras de plazas bombardeadas, dignidades fusiladas, bastones largos y pelos cortos, torturas y desapariciones, cada cual tuvo su infierno. Hasta el hambre paso por estas pampas! Por eso la apuesta a que las lágrimas sean parte de la argamasa con la que ponemos los ladrillos entre todos. Esa idea está en la intención de mi obra. Frente a la exclusiva mirada del estanciero y los oscuros anteojos de Victoria -qué parecidos a los del almirante Isaac!-, una construcción colectiva, diaria y libre. No pretendo ninguna novedad, esa línea ya es tradición. La compartieron y comparten maestros, amigos y compañeros. Ser uno más en ese coro.

G.Kuitca: Nadie olvida nada (1994).

Brasil Sotelo (2018).



Marito Flores (2018).

Tano Piccolo (2018).

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible

La cobertura de Télam: entre la corrupción y la "acción psicológica" (Apartado del original sin notas)

La cobertura de Télam: entre la corrupción y la "acción psicológica" Télam (acrónimo de Telenoticiosa Americana, creada durante el primer gobierno peronista) era en 1982 la agencia oficial de noticias de prensa del país. Dependía en el organigrama estatal de la Secretaría de Información Pública (SIP), que a su vez dependía directamente del Poder Ejecutivo Nacional.

La cobertura que Télam hizo durante el conflicto fue parte de las operaciones de "acción psicológica" implementadas durante la guerra. Estas "acciones" eran un eslabón más de las estrategias militares desplegadas en este caso hacia el conjunto de la población civil argentina.

Una hipótesis, que puede corroborarse de manera evidente al estudiar la superficie mediática durante el lapso que duró el conflicto, es que personal ligado a los aparatos de inteligencia de la dictadura militar, fundamentalmente a través de la SIP, junto con los principales dueños y directivos de medios de comunicación, diseñaron una gran campaña de disimulación de los hechos. Visto desde esta óptica, el operativo mismo de desembarco en las islas fue sobre todo una "acción psicológica". La Junta Militar no tenía entre sus planes disputar una guerra real. Cuando esta sobrevino, los altos mandos militares sabían de antemano que la guerra llevaría a una derrota inevitable. La información mediática entonces se construyó para engañar y confundir al "enemigo interno", en este caso, el conjunto del pueblo argentino. Mientras tanto la Junta ganaba tiempo apostando a una solución mágica que nunca llegaría. Todos los medios, algunos en forma deliberada y otros no tanto, se pusieron al servicio de ese objetivo.

Julia Risler investigó diversas campañas de "acción psicológica" llevadas a cabo por la dictadura militar y halló que uno de los personajes clave en dichos diseños fue el coronel Jorge Heriberto Poli, quien se desempeñó en la Secretaría de Información Pública (SIP) según consta en el Boletín Oficial del 22 de junio de 1981. En sus textos, este coronel definía la "acción psicológica" como "el recurso de conducción que regula el empleo planeado de todos los medios que influyen sobre determinadas mentes sociales, a través de los más variados métodos y procedimientos, coadyuvando con los esfuerzos físicos en el logro de los objetivos establecidos".

La idea de "influir en las mentes sociales" –característica de la teoría de la comunicación denominada de la "aguja hipodérmica"– y el planteo de que estos "métodos y procedimientos" coadyudaban con "los esfuerzos físicos" y con "el logro de objetivos" era el que había guiado la acción de los medios de comunicación en el apoyo a la "guerra contra la subversión". Los secuestros, ejecuciones, torturas y asesinatos ("esfuerzos físicos" en la terminología de Poli) iban acompañados de campañas de "acción psicológica" que los justificaban, ocultaban y/o celebraban. La editorial Atlántida ya había sido un pilar en el desarrollo de estas campañas en los años previos a 1982.

Como señala Risler, Poli caracterizó la propaganda como uno de los "elementos técnicos" al servicio de la "acción psicológica" y a los medios de comunicación como uno de los "medios de acción psicológica". En estos últimos la propaganda actúa como "el combustible o elemento catalizador que aumenta la velocidad de propalación de un determinado medio". Los medios y la propaganda se entrelazaban hasta hacerse indistintos y ambos se ponían al servicio de la "acción psicológica". ¿Qué rol tuvieron, si es que lo tuvieron, las fotografías de prensa obtenidas en Malvinas, dentro de este plan de "acción psicológica"? Las diferentes órdenes que los fotógrafos de Télam fueron recibiendo estando en las islas nos dan elementos para determinarlo. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, los reporteros apostados en las islas fueron recibiendo directivas contrapuestas. Von Eckstein relata:

> Cuando llegamos lo primero que hicimos fue la parte bélica: soldados, camiones, etc. A los pocos días llega una orden de mi jefe diciendo: 'Malvinas es todo paz. No queremos más armas, no más guerra'. Entonces empezamos a hacer fotos de gente haciendo aerobic, corriendo por la bahía y todo eso. [...] Luego me llegó la orden de que eso ya no iba más. Un día te decían una cosa, otro día otra y después te vendían todo el material. [...] Los primeros días en abril los militares jugaban al fútbol, era todo joda, no pasaba nada. Nuestras fotos son todo paz.

En otra entrevista el mismo fotógrafo agrega:

> Al principio, las directivas que teníamos eran que no había guerra. No nos dejaban hacer un carajo. Teníamos un enlace de prensa, el capitán Rodríguez Mayo, un tipo con el que íbamos por la calle y nos decía 'esto se puede hacer, esto no'. Una noche oscura en que hubo bombardeo esperamos que amaneciera y fuimos a verlo al aeropuerto. Nos dijo que no sacáramos fotos de los aviones destruidos. Después nosotros mandábamos las fotos y Fernández Burgos, jefe de fotografía de Télam en ese entonces, nos decía 'paren de mandar estas fotos, esto es paz, no es una guerra, no manden fotos de armas ni de soldados'.

El testimonio de Von Eckstein demuestra que en un inicio las directivas fueron que la fotografía apoyara la línea de acción diplomática a la que apostaba la dictadura, de ahí el intento de dar una imagen pacífica y negociadora. También revela cómo desde un comienzo existían órdenes para ocultar lo que verdaderamente ocurría.

El cronista Diego Pérez Andrade, hijo del entonces jefe de prensa de Basilio Lami Dozo, jefe de la Fuerza Aérea durante la guerra, y a su vez hermano de Julio Pérez Andrade, militante del ERP, detenido-desaparecido en 1978, fue el cronista enviado por Télam a las Malvinas y permaneció allí desde el 25 de abril hasta el 15 de junio de 1982. En un artículo dedicado a su hermano cuenta detalles de lo vivido durante aquella cobertura:

> (...) recordé como en un flash back cuando el gobierno militar, no bien comenzó la guerra, nos advirtió que Télam no difundiría en el servicio a sus abonados ninguna noticia originada en las Islas –esto es, escrita por nosotros– en las que se hablara de bajas propias o de combates donde las tropas argentinas hubieran sido derrotadas. O sea, nada, ya que todo el conflicto armado fue una derrota para la Argentina, de principio a fin. [Recordé] Grandes y pequeños detalles que nosotros informamos a Télam central en nuestros diarios despachos, pero que eran minuciosamente grabados y llevados al Estado Mayor Conjunto por un grupo de militares de Inteligencia que cumplían turnos de guardia junto al aparato de radio las 24 horas. Detalles, como digo, que no fueron nunca publicados. Pienso que allí estuvo la clave para comprender cómo fue posible que millones de argentinos creyeran el Gran Engaño del "Estamos ganando" y "Hundimos al Sheffield". O las tapas de revistas donde Margaret Thatcher salía con colmillos como si fuera la novia de Drácula. Volvió a repetirse la alianza entre los generales y los propietarios de los medios de comunicación que tan bien había funcionado durante la represión. Todos ellos supieron todo, siempre. Pero nunca dijeron nada.

Eduardo Farré por su parte señala:

> Nos sacaban los rollos, solo nos dejaban pasar lo que ellos creían que les servía. Nos dejaban ir solo a los lugares que querían [...]. Saqué muchas fotos, pero ellos me las quitaban. Nosotros manejábamos información, que es energía que puede mover a la gente a favor o en contra. Pero el Gobierno tenía una política de información completamente restringida.

La clave para entender por qué millones de argentinos confiaron en que era posible ganar la guerra no está exclusivamente en la cobertura mediática que proporcionaban los medios, sino en profundas razones históricas, sociológicas y políticas que exceden las posibilidades de este texto, pero reconstruir algunos aspectos de esa campaña gigantesca de engaño puede iluminar algunas zonas del funcionamiento del entramado militar y mediático que operó durante la dictadura en general y durante la guerra de Malvinas en particular.

Las directivas contrapuestas (de las imágenes pacíficas a las fotos bélicas que "demostrasen" que "estamos ganando") hablan de cambios sobre la marcha e improvisación. A esto se le suma la censura y el control, las fotos trucadas y falsas, el ocultamiento de las bajas propias y de la situación real de las tropas argentinas en las islas.

Los fotógrafos de Télam sacaban fotos a color y en blanco y negro. Las primeras eran llevadas sin revelar al continente y se revelaban como ya mencionamos en la editorial Atlántida. Allí editaban, se quedaban con lo que más les interesaba y devolvían el resto. En las islas solo se revelaba parte del material en blanco y negro que enviaban por el llamado "puente aéreo" cuando se podía o por el sistema de radiofotos cuando funcionaban las comunicaciones entre las islas y el continente. Cuando el puente aéreo funcionaba, los fotógrafos entregaban los rollos a los pilotos y avisaban por radio del envío. A veces el material llegaba a Télam y otras literalmente se perdía. De las fotos color en el archivo de Télam no queda absolutamente nada y de las fotos blanco y negro quedó una ínfima porción de lo que efectivamente se sacó. Para ir de un lado a otro, los fotógrafos se movían llevados por jeeps del regimiento 25 a cargo del entonces teniente coronel M. Seineldín. Von Eckstein señala:

> Algún material se perdió por el camino y otro material llegaba a la agencia y nuestros jefes vendían los originales al extranjero. Yo vi tapas de la revista Stern con mis fotos y acá no las tienen ni Atlántida ni Abril. Las fotos realmente importantes no se distribuyeron ni nosotros las tenemos. [...] Cortaban los negativos y decían 100 dólares, 200 dólares [...] Mis jefes vendieron ese material, no sé si en complicidad con alguien de arriba, pero era mucha guita. Llegaron a Télam muertos de hambre, cuando terminó la guerra se compraron quintas, autos 0 km, ese tipo de cosas que no aparecen de un día para otro. Y nosotros sabíamos que hacían eso. Las vendían a los corresponsales extranjeros. ¡Si éramos los únicos que teníamos material y eso vale oro!

Eduardo Farré corrobora:

> Después me fui enterando de que las fotos mías se las afanaban. Llegaban a Télam [y desde ahí] circulaban y se vendían los originales. Si vas a buscar a Télam hoy queda poco. [...] Mis jefes vendieron los originales. A mí me dejaron una devolución como si hubiera ido a Córdoba. Me dijeron "las Malvinas son una provincia argentina, no es que fuiste a Francia" y me dieron como si fuera hoy un premio de 1000 dólares.

Pérez Andrade por su parte agrega:

> Lo curioso fue que muchas de esas fotografías, que nunca se publicaron en nuestro país, las vimos luego en las páginas de los principales semanarios del mundo: Stern, Newsweek, Time, Cambio 16, Paris Match y otros por el estilo. Farré calcula que con ese material, cuya obtención casi le costó la vida en muchos casos, los militares argentinos que lo comercializaron deben haberse forrado en dólares.

En algunos casos las fotos se perdían antes incluso de llegar a Télam sin que se pudiera reconstruir dónde ni cómo. Von Eckstein señala:

> ¿Viste la foto del 1° de mayo con el aeropuerto incendiándose? No sé cuál fue el problema que al otro día de eso nos llama mi jefe y nos dice: 'Pero ustedes son unos pelotudos, las fotos del bombardeo salieron en todos lados y Uds. no las mandaron'. Las fotos se las habían afanado y habían salido en todos lados. [...] Se las chorearon y las tuvo antes el resto del mundo que Télam. ¡Son las fotos nuestras! Se afanaron el color que hizo Farré y nos quedamos con el blanco y negro que teníamos para transmitir.

Los actos de corrupción con las fotos de Malvinas fueron generalizados y no se reducen a las fotos de Télam. Daniel García agrega:

> Se sabía que en Comodoro Rivadavia gente del ejército tenía una casa donde vendían fotos. Había álbumes con todo tipo de fotos y se podían elegir y conseguir allí. Eran los rollos que les requisaban a los soldados, a los fotógrafos... todo lo que robaban o secuestraban por ahí.

Las fotos de la guerra de Malvinas no solo se utilizaron para una campaña de desinformación y "acción psicológica" contra la población, sino que, de la misma manera que se habían robado los bienes de los desaparecidos y de sus familiares, eran un botín de guerra producto de actos de rapiña. Mientras esto sucedía, se difundían discursos patrióticos que lograron incluso que se produjeran alistamientos voluntarios. Uno de los ejemplos más paradigmáticos de la corrupción producida con imágenes tomadas durante la guerra fue lo que sucedió con las fotos del hundimiento del buque General Belgrano.

Cora Gamarnik

Ver texto completo en *Páginas,* Revista digital , año 7, N° 13, 2015.

L. Fontana: Manifiesto Blanco (1994).